



Leer y escribir en todas las carreras¹

Florencia Seré

Resumen: Ingresar a la universidad representa una serie de desafíos, no sólo en cuanto a la autonomía con la que uno se supone que debe desenvolverse, sino también en cuanto al acceso a los contenidos.

En este sentido, la lectura y la escritura se consolidan como los dos pilares por excelencia que estructuran el umbral a los estudios superiores. Así, leer y escribir no son sólo herramientas para prosperar en carreras del área de las ciencias humanas, sino que son fundamentales independientemente de la vocación que cada uno tenga; siendo indispensable, tanto para un futuro comunicador como para un futuro ingeniero.

Palabras clave: lectura - escritura - comunicación - ingeniería - universidad.

Leer y escribir en todas las carreras universitarias

Aprender a producir y a comprender textos es parte del ejercicio diario de cualquier profesional. Sin embargo, la lecto-comprensión y la escritura no han sido trabajadas de la misma manera en todas las carreras universitarias, ya que, en muchos casos, no ha sido tenida en cuenta su dimensión significativa, aunque múltiples asignaturas requieran de la apelación a las capacidades lecto-escriturales como condición para la aprobación de los estudiantes.

¹ Presentación de la Tesis Doctoral en Comunicación, en el marco de la Beca de Posgrado Tipo A UNLP, de la autora. Título: investigación “Lectura y Escritura en la articulación entre la Escuela Secundaria y la Universidad. Estudio analítico descriptivo de las prácticas lecto-escriturales en el ingreso a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y a la Facultad de Ingeniería de la UNLP”, dirigida por el Lic. Marcelo Belinche y codirigida por la Dra. Rossana Viñas, desarrollada en el Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE- FPyCS- UNLP).



En el marco de la investigación “Lectura y Escritura en la articulación entre la Escuela Secundaria y la Universidad. Estudio analítico descriptivo de las prácticas lecto-escriturales en el ingreso a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social y a la Facultad de Ingeniería de la UNLP”, se parte de esta premisa y tiene el objetivo de analizar las prácticas respecto a la lectura y la escritura a partir del estudio de las estrategias educativas desarrolladas en el ingreso a las facultades mencionadas anteriormente.

¿De dónde se parte?

El ingreso de los jóvenes a la universidad y el posterior abandono de un elevado porcentaje de los estudiantes se han constituido como un tema-problema prioritario para las universidades y para la sociedad en su conjunto. Sin lugar a dudas, este tópico ha cobrado una complejidad que demanda ser analizada con profundidad.

En 2013, la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) dio a conocer un indicador de eficiencia de la titulación informando que en promedio, de cada 100 inscriptos en 20 carreras seleccionadas en las universidades nacionales, sólo se graduaban aproximadamente 19 (García de Fanelli, 2014).

Entonces la pregunta, en este caso, no es por el qué, sino por el cómo y el por qué. ¿Cómo se quedan fuera del esquema universitario 81 estudiantes de cada 100? ¿Por qué un estudiante que ha tomado la iniciativa y la decisión de formarse académicamente dejaría sus estudios? ¿Qué puede hacer la Universidad ante esta situación? ¿Qué podemos hacer nosotros, como miembros científicos y docentes de esta institución, ante esta realidad?

Además, en este ejercicio, es fundamental cuestionarse por aquellos que no han logrado penetrar al sistema universitario. ¿Qué pasó con esos otros y otras que no figuran en las estadísticas de la SPU? ¿Qué pasó con los jóvenes que han egresado de la escuela secundaria y que no han ingresado a la Universidad? Sobre todo, teniendo en cuenta que sólo el 14% de los jóvenes en la Argentina se inscriben en la universidad, según datos del SPU (Secretaría de Políticas Universitaria).

Lectura y escritura en el esquema inclusivo

Naturalmente, cuando un joven transita sus primeros pasos por una carrera universitaria está lleno de dudas y miedos. No sólo se enfrenta a una nueva institución, en la cual debe aprender a dirigirse de forma autónoma, sino que también está en plena búsqueda y constitución de su identidad profesional. A todos estos factores se les suman las exigencias propias del nivel superior, teniendo en cuenta que lo que se espera de los ingresantes a la universidad es que dispongan de las herramientas necesarias para el trabajo académico universitario. Quienes no las posean, tendrán como resultado el bajo rendimiento, o en la peor de las circunstancias: el atraso o el abandono; lo que es considerado como fracaso.

En este sentido, la lectura y la escritura conforman herramientas esenciales para poder hacer frente a esta etapa. Sin embargo, es menester reparar en el hecho de que los modos de leer y escribir en la escuela secundaria y en la universidad son disímiles, por ende, debemos partir del hecho de que los estudiantes se enfrentan a una lógica de acceso al conocimiento totalmente nueva.

Las formas en que la escritura es presentada, enseñada y evaluada en la educación superior ameritan convertirse en un campo de estudios relevante, por cuanto las prácticas de escritura no son universales sino que sus usuarios conforman particulares comunidades letradas, y porque el modo en que la escritura es *utilizada* en las instituciones educativas *configura* una específica cultura en torno de lo escrito (Carlino, 2005: 145).

La importancia que presenta saber desenvolverse en la producción de textos escritos –y en sus distintos tipos textuales– se convierte en el eslabón fundamental para la formación de un buen profesional. “Escribir exige poner en relación lo que uno ya sabe con lo que demanda la actual situación de escritura. Implica construir un nexo entre el conocimiento viejo y lo nuevo” (Carlino: 2006, 24).

Así, se entiende a la escritura -y a la lectura- como proceso. Haciendo hincapié en que para poder escribir o comprender un texto escrito, es necesario poner en juego saberes que pertenecen a nuestras experiencias previas –y las de otros–; es



decir, a todo lo que compone nuestra reflexividad y lo que nos forma como sujetos.

Es importante aclarar que esos saberes puestos en práctica que se requieren para la lectura y para la escritura de un texto, son variables según el tipo textual frente al que estudiante se encuentre. De esta forma, leer, comprender y escribir bien, no sólo implican hacerlo de una forma correcta, sino adaptarse a las variables que comprende cada tipología. Por este motivo, es necesario preguntarse sobre el nivel requerido mínimo para ingresar a la universidad y así también, es menester referirse a la noción de alfabetización académica.

La fuerza de este concepto radica en que pone de manifiesto que los modos de leer y escribir –de buscar, adquirir, elaborar y comunicar conocimiento- no son iguales en todos los ámbitos. La alfabetización académica no es una habilidad básica que se logra de una vez y para siempre. Cuestiona la idea de que aprender a producir e interpretar lenguaje escrito es un asunto concluido al ingresar en la educación superior (Carlino, 2009: 9).

La diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implicadas y contextos en los que se lee y escribe, plantean siempre a quien se inicia en ellos, nuevos desafíos y exigen continuar aprendiendo a leer y a escribir.

En este sentido, hay que hacer hincapié y enfocarse en el primer acercamiento que los jóvenes tienen a la lecto-escritura en la universidad. Por eso, en el caso de esta investigación, la experiencia estará centrada en el caso específico del ingreso a la Licenciatura en Comunicación Social y a Ingeniería de la UNLP, el cual aún a diferentes carreras. Ambas disciplinas parecieran a simple vista contrapuestas, sin embargo, el objetivo es hacer foco en el primer año de formación universitaria en clave de la apropiación de las herramientas lecto-escriturales fundamentales para transitar los primeros pasos por la institución.

En este punto, es importante dar cuenta de las diferencias entre los jóvenes que ingresan a la universidad y dar respuesta a sus intereses, capacidades y necesidades diversas. Entonces, la clave está dada en educar teniendo como enfoque la inclusión de los estudiantes en el aula, lo cual implica que las



distinciones sean contenidas en el esquema educacional que representa enseñar a leer, a escribir y a comprender.

En este sentido, “la educación inclusiva trata de acoger a todo el mundo, comprometiéndose a hacer cualquier cosa que sea necesaria para proporcionar a cada estudiante de la comunidad –y a cada estudiante de la democracia– el derecho inalienable de pertenecer a un grupo, de no ser excluido” (Falvey y otros en Arnáiz, 1997: 328).

Esta propuesta parte de la premisa que, para el desenvolvimiento de un estudiante universitario en cualquier disciplina, es necesario adquirir competencias de lecto-comprensión y de escritura. Siendo indispensable su uso correcto tanto para un futuro comunicador como para un futuro ingeniero.

Así, el objetivo central de este trabajo está orientado a hallar espacios comunes que se constituyan como terreno para el recorrido común entre ambas disciplinas, para fortalecer el proceso formativo de los estudiantes y su desarrollo profesional. Ya que el manejo de destrezas y herramientas vinculadas a la lectura y la escritura, entendidas como producción de sentido, no sólo son privativas de las carreras vinculadas a las ciencias sociales, sino que también a las exactas. Todo estudiante, independientemente de la carrera en la que esté, necesita de ellas en su formación y en su futuro profesional.

Bibliografía

- Britto Leme, Luiz Percival (2009). “La cultura escrita y la formación del estudiante universitario”, en *Revista Educación, Lenguaje y Sociedad*, Colombia: Universidad del Valle.
- Carlino, P. (2002). “Enseñar a escribir en todas las materias: cómo hacerlo en la universidad”. Ponencia invitada en el Panel sobre “Enseñanza de la escritura”, Seminario Cátedra UNESCO.
- Carlino, P. (2009). *Lectura y Escritura. Un problema (asunto) de todos/as*. Neuquén: Editorial de la Universidad Nacional del Comahue.
- García de Fanelli, A.M. (2014) Rendimiento académico y abandono universitario: Modelos, resultados y alcances de la producción académica en la Argentina. RAES ISSN 1852-8171 / Año 6/ Nro. 8 (Pp. 9-30).